



Acaba de llegar a Chile la edición hispana, en Anagrama, de un libro clave en la ascendente literatura de Pedro Lemebel. Es un conjunto de crónicas que muestran los márgenes de la condición homosexual en el país.

Loco afán, de Pedro Lemebel

Sueños desde el loquerío

Roberto Amaro

Loco afán: crónicas de un sida-rio. Ese sidario es Chile. ¿El cronista? Pedro Lemebel, escritor... ¿Me permite decir homosexual? No, no piense que es otro "tonto" que a la hora de comentar sus libros o sus puestas en escena, en una actitud de solapada discriminación, deba anexar el apellido "homosexual" para mediatizar la calidad de la obra. Nada más lejos. ¿Cómo definir a Pedro Lemebel luego de releer su *Loco afán*, ahora en la edición española de Anagrama? ¿Su condición de vida sería sólo un hecho menor, algo que no añade al excelente resultado de sus escritos? ¿No está allí, en su experiencia, la clave de la mordaz ironía o la impactante precisión táctica o estratégica de sus descripciones? Quizás sea una cuestión de momento. Su punto de ebullición pudo ser aquella tarde en Guadalajara cuando opacó a sus colegas chilenos en una memorable mesa redonda. Todos los periodistas mexicanos querían seguir escuchándolo, al invitado de rebote, al último del avión oficial, beneficiado de la cancelación de algún funcionario de gobierno.

Ahora, Pedro Lemebel es editado por la prestigiosa Anagrama, hecho que por fuerza lo catapultó como una "pluma" de exportación, y muchos hoy en Chile comienzan a sacar sus libros de los últimos cajones para ponerlos en los libreros más expuestos de casas y oficinas.

Jorge Herralde, creador y editor del sello Anagrama, muy pocas veces se equivoca cuando decide apostar por alguien de un país tan lejano, aunque no habría que quitarle méritos a Roberto Bolaño, que le llevó sus libros en voz de crónica. ¿Por qué la crónica? Porque Pedro Lemebel habla por sí, no en la voz de otros de ficción o de realidad. Así lo hace en *Loco afán*, que para la edición hispana debió sustituir cuatro crónicas que, a juicio de Herralde, eran demasiado "chilensis" para el lector iberoameri-



cano. En todo caso un acierto, porque nada perdió de la primera edición de Lom, y mucho ganó con estos inéditos *Homoeróticas urbanas*, *El fugado de La Habana*, *Crónicas de New York* y *Rock Hudson*.

En *Loco afán* puede sentirse la soledad en cada línea. La suma de la soledad histórica, tradicional, del homosexual; y la más cruel de todas las soledades, la terminal, la del sida. Sólo en la comprensión de esas dos soledades puede leerse cabalmente el espejo de la marginalidad social, cultural y sexual que culmina siempre en la ácida crítica política. Pensándolo mejor, Lemebel escribe mucho más desde la marginalidad que desde la homosexualidad.

Loco afán es una crítica social incisiva a la hora de levantar el acta de una interesante segunda forma de imperialismo norteamericano: la del gay viril, musculoso y sidoso, relegando al estilo de "loca desplumada" en el añejo recuerdo chileno. Una importación no tradicional que ha provocado, como en otros ámbitos, severos estragos en las comunidades homosexuales latinoamericanas.

Las "locas" chilenas no sólo han

sido destrozadas por el sarcoma sidoso, según Lemebel, sino también por el flagelo del nuevo status gay, la nueva masculinidad recargada de implementos sadomasoquistas.

Algunas crónicas de Lemebel recuerdan, con cierta dosis de nostalgia, los años en que la "maricada chilena" construía sus sueños colectivos, los de los derechos. Vino primero el golpe militar y después el no menos sanginario sida, "la sombra", para romper todo eso, no sólo con la muerte, sino que con la inoculación de un virus más diezmodor: la individualidad.

En *Loco afán* está la crónica histórica del "loquerío criollo", pero también la cuota de *homo sarcástico* a la hora de describir a Gonzalo Cáceres, el "marica cetáceo", a Cecilia Bolocco o a otro "superstar" criollo; está el beso a Joan Manuel Serrat; el escándalo que produjo la desnudez no censurada de un travesti llamado *Madonna* en unas jornadas de video en el Bellas Artes. Está también una crónica despierta, genial, en *La transfiguración de Miguel Ángel*, que es la historia del joven que dice haber visto a la virgen en Villa Alemana hace ya casi dos décadas y que asegura que ésta le cambió el sexo.

Lemebel, camino al éxito editorial en España. No por nada el prestigioso crítico literario de *El País*, Ignacio Echeverría, desempolvó sus más deslumbrantes adjetivos para alabar *Loco afán*. "Llega con griterío que se hubiera dicho definitivamente callado, con provocación y rabia que remueven pasiones ya antiguas. Y lo hace llamando a la insumisión desde el último y más vulnerable bastión en el que cabe al individuo proclamar su diferencia: el propio cuerpo (...). Más allá o más acá de eso, Pedro Lemebel es muy buen escritor". Definitivo.

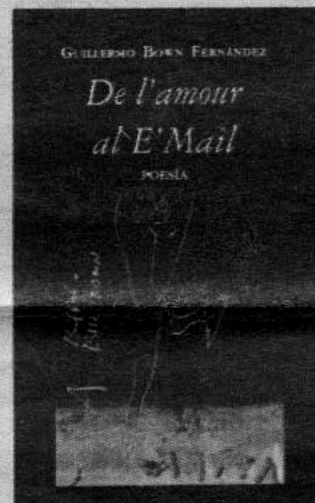
Loco afán, Pedro Lemebel, Anagrama, Barcelona, 2000, 180 páginas.

En Vitrina



Omertà, Mario Puzo, Ediciones B, Barcelona, 2000, 350 páginas.

La palabra "omertà" define la ley del silencio que se aplica en los códigos internos de la mafia. Este concepto titula la novela póstuma de Mario Puzo que clausura la saga acerca de la mafia que inaugurara con *El Padrino* hace ya 30 años. *Omertà* acaba de ser publicada en su primera edición en español, justo al cumplirse un año de la muerte de Puzo en Long Island en julio de 1999. Hacía muy poco que había concluido la redacción de esta novela.



De l'amour al e' mail, Guillermo Bown Fernández, Ediciones Rumbos, Santiago, 2000, 140 páginas.

Guillermo Bown Fernández ha sido profesor de Sociología, periodista y diplomático. En tal condición se desempeñó como director de asuntos culturales en la Cancillería entre 1990 y 1992 y más tarde fue consejero cultural en embajadas europeas. En esta obra se recoge un conjunto de poemas del autor que circulan acerca de la geografía nacional, la humana y la física. Es una poesía que remite a la influencia de los padres mayores y fundacionales de la lírica chilena.



Primer tiempo, Carlos Cerda, Alfaguara, Santiago, 2000, 260 páginas.

Estos ocho cuentos de Carlos Cerda se anclan en el Chile de los años 60 en las prácticas de iniciación del Instituto Nacional, del Instituto Pedagógico, de la noche metropolitana. Dos de ellos son inéditos, los restantes fueron publicados tanto en Chile como en la desaparecida República Democrática Alemana. Curiosamente, lo que podría definirse como un prólogo a la obra de Cerda, escrito por la profesora de Literatura Paulina Wendt, viene al final del libro.